



Desi Bouterse buscará mantener el poder en las elecciones de Surinam

24 MAY2015

El controvertido líder Desi Bouterse, del Partido Nacional Democrático (NDP), tratará de encadenar un segundo mandato tras las elecciones que se celebrarán mañana en Surinam, ante una oposición enormemente segmentada.

Según la información facilitada por los responsables electorales, todo está ya listo en Surinam para que mañana un total de 623 centros de votación abran sus puertas a las 7.00 hora local (10.00 GMT), aunque los resultados no se esperan hasta al menos el martes.

Los comicios de este país de habla neerlandesa y fronteras con Brasil, Guayana y la Guayana Francesa serán supervisados por misiones de observadores de la Comunidad del Caribe (Caricom), la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y la Organización de los Estados Americanos (OEA).

"Cuando los votos sean contabilizados, la cuestión no será si hemos ganado, sino por cuánto hemos ganado", ha llegado a asegurar Bouterse, convencido de que su agrupación vencería incluso si la segmentada oposición creara una coalición única.

Y es que en estos comicios se presentan un total de 24 formaciones políticas más (15 coaliciones y 9 partidos en solitario) que esperan destronar al NDP.

Mientras esta agrupación sostiene haber logrado grandes avances socioeconómicos en los últimos cinco años, la oposición acusa de prácticas corruptas, de llevar el país a la bancarrota y de aplicar una política del chantaje.

"Este Gobierno debe caer. Nadie sabrá cuál es su voto, así que vote por sus hijos, y por los hijos de sus hijos. En la cabina de votación está usted sólo, no tenga miedo", dijo este fin de semana el líder de la alianza opositora Pertjajah Luhur (PL), Paul Somohardjo.

Otro líder de la oposición, Winston Jessurun, dijo igualmente este fin de semana que "un futuro construido sobre los restos de este Gobierno durará toda la vida", mientras que el también opositor

Arthur Tjin-A-Tsoi hizo un llamamiento a los electores "flotantes" para asegurarse de que el lunes el Gobierno es derrotado.

Sin embargo, Bouterse confía en su victoria, pese a estar buscado por la Justicia internacional, tener pendiente en su país un juicio por el asesinato de 15 opositores e incluso después de que su hijo haya sido encarcelado en EE.UU. por tráfico de drogas y armas, delitos a los que también ha sido vinculado el mandatario.

En 1980 este exsargento de 69 años asumió el poder en Surinam, el país con menos habitantes (cerca de medio millón) y territorio de toda Suramérica, tras un golpe de Estado y lo retuvo hasta 1982.

Bouterse, que no puede salir del país por haber contra él una orden de captura internacional, fue elegido democráticamente en 2010 presidente de su país, anteriormente conocido como la Guyana Holandesa e independiente desde 1975, ante la sorpresa de sus oponentes y el temor expreso de EE.UU.

En su día, fue juzgado y condenado en ausencia a 11 años de cárcel por tráfico de cocaína en un tribunal de Amsterdam. Su hijo, Dino -exjefe de la unidad antiterrorista de su país-, fue condenado el pasado marzo en Nueva York a 16 años de prisión por delitos relacionados con narcotráfico, tenencia de armas y apoyo al terrorismo.

Su rival más fuerte en estas elecciones parece ser Chan Santokhi, exjefe de la Policía local y exministro de Justicia, que lidera la coalición opositora del Nuevo Frente.

Sin embargo, dado lo segmentada que está la oposición, Santokhi, expresidente de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD), tampoco tiene demasiadas opciones de hacerse con el poder en las elecciones del lunes, a las que están llamados a votar unos 350.000 electores.

Durante su carrera Santokhi lideró varias investigaciones contra Bouterse, al que documentación rebelada por Wikileaks atribuyó incluso un complot para tratar de asesinar al exministro.

Ambos líderes ya se enfrentaron en las elecciones de 2010, y la coalición de Santokhi, el Nuevo Frente, fue la segunda más votada en un país rico en materias primas, incluidos el aluminio, el oro y el petróleo.

Aunque tiene un elevado déficit fiscal y problemas de liquidez, mantiene un tipo de cambio fijo de su moneda y goza de estabilidad macroeconómica y política, según destacó recientemente la agencia de calificación Fitch.

En 2014 la minería supuso el 20 % de sus ingresos fiscales y el 78 % de sus exportaciones, según Fitch, que prevé un crecimiento de su economía para 2015 del 3,4 % y del 4 % para 2016, frente al 3,1 % del año pasado.